

# Patrimonio histórico Difusión e imbricación americana

Rafael López Guzmán (Coord.)

**un**  
**i** Universidad  
Internacional  
de Andalucía  
**A**

*Seminario Permanente  
de Patrimonio  
Histórico*



# Patrimonio del exilio andaluz en América

**Yolanda Guasch Marí**

El territorio hispanoamericano ha sido en numerosos momentos de nuestra historia el espacio receptor de un importante flujo de artistas que cruzaron el Atlántico en distintos momentos y por diferentes causas. Desde el Descubrimiento de América, pero fundamentalmente desde la segunda mitad del siglo XIX y el siglo XX, fueron frecuentes los viajes a América motivados por la búsqueda de mejores condiciones de vida, falta de oportunidades económicas o espacios más acordes donde desarrollar sus vocaciones artísticas. No obstante, uno de los momentos más significativos de este movimiento migratorio fue el causado por la Guerra Civil Española que provocó el exilio y la dispersión de un número elevado de artistas e intelectuales que se vieron obligados a salir de España tras la derrota del gobierno republicano en 1939.

Este destierro forzado fue la única garantía de supervivencia y libertad, para todos aquellos que durante la contienda habían apoyado abiertamente la legalidad de la República Española. Un destierro que trasladó fuera de nuestro país a destacados artistas andaluces que habían formado parte de los logros culturales alcanzados durante la II República.

En líneas generales aunque en conjunto, los creadores andaluces permanecieron en el país hasta la derrota republicana, los hubo como el malagueño José Moreno Villa, el giennense Cristóbal Ruiz Pulido o el escritor y el también pintor Juan Ramón Jiménez que marcharon antes. El primero, Moreno Villa, sale desde Valencia en febrero de 1937 rumbo a Washington en viaje de propaganda cultural. Juan Ramón Jiménez en 1936 con destino los Estados Unidos, concretamente a Washington como agregado cultural de la Embajada de España. Por otro lado, Cristóbal Ruiz Pulido abandonará España en junio de 1938, después de colaborar en Valencia y, posteriormente, en Barcelona con la Junta del Tesoro Artístico para salvaguardar las obras del Museo del Prado.

No obstante, los hubo también que optaron por lo que se ha denominado “exilio interior”. Se trata de artistas que optaron por permanecer en España, o no pudieron salir, marcados por la represión y el continuo miedo a la persecución y la venganza por parte de todos aquellos que apoyaban la dictadura de Franco. Algunos sufrieron penas de cárcel, como el pintor y escultor Ramón

Puyol Román; el granadino de adopción Hermenegildo Lanz González (Sevilla, 1893- Granada, 1949), Teodoro Miciano Becerra (Jerez de la Frontera, 1903- Madrid, 1974), Andrés Martínez de León (Coria del Río, Sevilla, 1895- Madrid, 1978) o Horacio Ferrer (Córdoba, 1894-Madrid, 1978).

Otros se encontraban fuera de España cuando estalla la guerra como José Samaniego Piñero, Pablo Picasso (Málaga, 1881- Mougins, Francia, 1973), Joaquín Peinado (Ronda, 1898- París, 1975), Ginés Parra (Zurgena, 1896-París, 1960) o Ismael González de la Serna (Guadix, 1898- París, 1968). Su compromiso con la República tiene un carácter ideológico, optando por no regresar al finalizar el conflicto. Y para los que pasaron todo el conflicto en España su salida se produjo fundamentalmente a la caída de Cataluña, momento en que salen creadores andaluces como Antonio Rodríguez Luna, José Horna Lechuga o el pintor José Machado Ruiz.

De cualquier manera, la salida de todos estos artistas dejó mutilada la renovación artística iniciada antes del conflicto, beneficiando a aquellos espacios que supieron dar cobijo y libertad de pensamiento a nuestra “España peregrina” permitiendo la continuidad del arte español fuera de nuestras fronteras. De este modo Francia o el Norte de África, en primer lugar se convirtieron en importantes centros de actividad artística para nuestros creadores andaluces. No obstante el inicio de la II Guerra Mundial y las difíciles condiciones en la que estaba sumida Europa propiciaran un segundo exilio al continente americano, donde los diferentes países ofrecieron una política de acogida desigual que, sin duda, marcó las condiciones que encontraron los desterrados al llegar y sus futuros desarrollos profesionales. Desde México hasta la Argentina, pasando por Chile, Venezuela o el Caribe (Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico), nuestros artistas fueron integrándose en los nuevos territorios, donde en líneas generales superadas las necesidades vitales y económicas pudieron continuar con sus desarrollos artísticos, con la firme idea de una estancia temporal. No obstante el tiempo, la lejanía y la permanencia del Régimen Franquista anquilosó una vuelta que en muchos casos nunca se produjo.

Las dilatadas estancias y vivencias de todos los creadores andaluces que llegaron a América han permitido que buena parte de nuestro patrimonio arquitectónico y plástico del siglo XX se sitúe en territorios hispanoamericanos y se encuentre integrado en museos, instituciones culturales o colecciones particulares de todos estos países.

Empezando por El Caribe, espacio que convirtió pronto en unos de los lugares abiertos a la entrada de exiliados, aunque cada una de las islas (Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico) recepcionó de manera diferente, razón que obligó a alguno de nuestros artistas a no radicarse permanentemente sino en buscar un nuevo destino hacia México, sobre todo, pero también Venezuela y los Estados Unidos.

De hecho aunque sabemos por ejemplo que a Santo Domingo llegó Julio Montes Sanz (Granada, 1907- México, 1981), no fue hasta su exilio a México cuando realmente llegó a pintar. Esto se debe en gran medida a las propias condiciones de la República Dominicana cuya admisión de exiliados por parte del dictador Rafael Leonidas Trujillo fue una mera maniobra política y propagandística con el fin de limpiar su imagen internacional maltrecha por el exterminio de haitianos llevado a cabo en 1937. Su objetivo básico era el deseo de “blanquear la raza”, así como la necesidad de mano de obra agrícola para levantar la economía del país. Pero, también, Trujillo aprovechó la llegada de los intelectuales españoles para mejorar la situación cultural del país.

Provenientes de Santo Domingo muchos pasaron a Cuba, pese a que este país optó por la neutralidad desde el comienzo de la guerra española. Razones familiares o la ayuda directa de organizaciones cubanas fueron las razones básicas de la llegada de exiliados a esta isla. Así entró el pintor José Segura Ezquerro (Almería, 1897- La Habana, 1963) que ya había vivido en la isla entre 1921 y 1931. Durante este período se integró en el movimiento pictórico de vanguardia, formando parte de numerosas exposiciones. Ilusionado con el inicio de la II República regresa a España, exponiendo en Madrid. En 1939 regresa de nuevo a La Habana gracias al origen cubano de su esposa y de su primer hijo, donde se nacionalizará y permanecerá hasta su muerte. En la actualidad la mayor parte de

su obra se encuentra en manos de un coleccionista, pero también forma parte del acervo del Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba.



1. Fachada del Museo Antonio Rodríguez Luna, en el año de su centenario, 2010

Otro de los artistas que llegó a Cuba fue José Samaniego Piñero (Granada, 1888- La Habana, 1963). El pintor se había asentado en Hollywood en la década de los 30 y, en 1937, se trasladó a Cuba donde viviría su propio exilio voluntario al negarse a volver a España bajo la Dictadura Franquista. Sabemos que vivió en Cienfuegos hasta 1940 donde incluso fue director de la Sección de Artes Plásticas del Ateneo, además de profesor de pintura. Posteriormente, se trasladó a Camagüey donde murió. Es uno de los pintores con los que estamos trabajando y localizando su obra.

Procedente de los Estados Unidos arribó en 1944 a la ciudad de La Habana José María López Mezquita (Granada, 1883-Madrid, 1954), donde se había exiliado en 1937, fijando su residencia y su taller de pintura. Desde la isla caribeña realizó varios viajes a otras islas del entorno intentando incentivar la venta de sus obras, así como a los Estados Unidos donde volverá a instalarse en 1947. En 1952 regresó a España. Su obra en Cuba se localiza en colecciones particulares y en el Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba.

En cuanto a Puerto Rico los primeros exiliados que llegaron no lo tuvieron fácil debido a las estrictas leyes de emigración establecidas

por los Estados Unidos. Solo razones de índole familiar o motivos laborales de carácter intelectual, como invitaciones universitarias o ciclos de conferencias, permitieron la llegada a esta isla de exiliados, siempre en número menor que las restantes y casi siempre procedentes de la República Dominicana, México o los Estados Unidos.

De entre los llegados cabe mencionar y destacar el nombre de dos andaluces: Juan Ramón Jiménez (Moguer, 1881-San Juan de Puerto Rico, 1958) y Cristóbal Ruiz Pulido (Villacarrillo, 1881-México, 1962). Este último, también lo hemos considerado exiliado a México, aunque vivió la mayor parte de su vida en Puerto Rico donde ejerció de profesor en el Departamento de Bellas Artes de la Universidad de Puerto Rico. Llegó a Puerto Rico en 1938, gracias a las gestiones de su amigo, exiliado también, el doctor Ángel Rodríguez Olleros. Después de varios viajes se estableció finalmente en la isla caribeña aunque mantuvo una continua relación artística y familiar con México, donde vivió su hija. Su obra forma parte de las colecciones de importantes instituciones como el Ateneo Puertorriqueño, el Instituto de Cultura de Puerto Rico o la Universidad, organismo éste último que tiene el mayor número de pinturas.



2. Juan Chamizo en el Jardín del Arte. Década de los 60

En cuanto a Colombia, no fue un importante país receptor de la diáspora y solo se permitió la entrada a una pequeña selección

de exiliados, profesionales de alta cualificación, que favorecieran el proceso de industrialización y modernidad en el que estaba inmerso. El escaso número también estuvo condicionado por las diferentes posturas que adoptaron los distintos sectores de la política colombiana.

No obstante hemos considerado andaluz al arquitecto Alfredo Rodríguez Orgaz (Madrid, 1902-1994) , quién entre 1931 y 1936 había ejercido en Granada los cargos de Arquitecto Municipal y Arquitecto Escolar. Su filiación como “Demócrata y Republicano”, en sus propias palabras, le llevaron a exiliarse, llegando a París en 1938. Gracias a las gestiones del arquitecto Secundino Zuazo y del escultor Victorio Macho llegó a Colombia en 1939 donde recibió importantes encargos públicos.

Otro de los países que se convirtió en tierra de promisión para la diáspora española fue Argentina. En sus inicios, hubo poca voluntad política y, pese a las insistentes peticiones de Francia, mantuvo su negativa a la aceptación de exiliados hasta después de la II Guerra Mundial, con muy pocas excepciones que se concretaron con la entrada de grupos con cierta entidad. En cualquier caso el conjunto de exiliados que llegaron formaban parte de esa generación de plata de nuestra cultura.

Muchos lograron refugiarse en Argentina a título individual gracias a cartas de asilo por parte de familiares o a través de visados hacia los países referidos. De ésta manera se estableció el poeta y pintor gaditano Alberti junto a su mujer, que viajaban hacia Santiago de Chile por su amistad con Pablo Neruda, como pasajero del “Mendoza”, barco que había zarpado del Puerto de Marsella en febrero de 1940. Será en Buenos Aires, con temporadas en Uruguay, donde el gaditano se instala e inicia su vida con el apoyo de numerosos intelectuales porteños que le brindan todo tipo de facilidades como Gonzalo Losada, quien publica sus primeras obras en el exilio. El poeta retomaría en 1947, como él mismo dijo, “su primera vocación” la pintura, celebrando a partir de entonces multitud de exposiciones, con obras casi siempre inspiradas en sus propios poemas. Abandonó Argentina en 1963, año en el se instala en Roma. En 1970 se hará una exposición sobre su obra en Barcelona, regresando en 1977 a España.



Otro pintor que llegó a Argentina fue el cordobés Rafael Cuenca Muñoz (Córdoba, 1894- Madrid, 1967) donde continuó con su labor pictórica, sobre todo como retratista, realizando varias exposiciones por distintos países como Bolivia, Brasil, Venezuela y Colombia. Es otro de los artistas que está en proceso de investigación y de catalogación de su obra en Argentina.

Con una trayectoria más reconocida también llegó a Buenos Aires Manuel Ángeles Ortiz (Jaén, 1895- París, 1984), donde trabajará ilustrando libros para la Editorial Losada y donde iniciará su labor escultórica. En 1948 regresará a París.

Chile, junto con México y la República Dominicana, sería el país que más exiliados acogió bajo el mandato del Presidente Pedro Aguirre Cerdá, a través, sobre todo, de la expedición del barco “Winnipeg”, comandado por Pablo Neruda, que atracaría en Valparaíso en septiembre de 1939, dos días después del inicio de la II Guerra Mundial y, en grupos menores, a bordo de los barcos “Órbita”, “Reina del Pacífico” y “Formosa”, sin olvidar los que llegaron desde Argentina por vía terrestre.

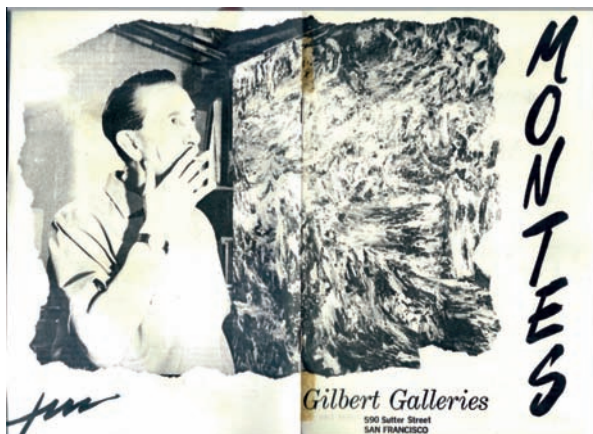
A diferencia de lo ocurrido en otros países, el gobierno chileno dio prioridad a obreros y campesinos, lo que no favoreció un alto número de intelectuales y cualificados profesionales. Pese a ello llegaron artistas como el pintor José Machado (Sevilla, 1879- Santiago de Chile, 1958), acompañado de su hermano Joaquín y sus respectivas mujeres, provenientes de Buenos Aires. Será en este país donde José Machado Ruiz encuentre en la pintura su medio de subsistencia. Es otro de los creadores en el que estamos trabajando ya que poco se sabe de su vida en Chile, y la localización de sus obras.

Por último México, con su presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) fue el centro artístico más importante para los artistas exiliados gracias en gran medida a las posibilidades ofrecidas por el país azteca que favoreció la continuidad del arte español “transterrado”. De este modo pintores reconocidos en España como Antonio Rodríguez Luna (Montoro, 1910- Córdoba, 1985), José Moreno Villa (Málaga, 1887- México, 1955), Juan Eugenio Mingorance (Jaén, 1906- México, 1979) y Cristóbal Ruiz, pudieron dedicarse

a sus vocaciones artísticas. Algunos incluso lograron colocarse como maestros de varias generaciones de pintores mexicanos como el pintor Rodríguez Luna que durante varias décadas fue docente de la Academia de San Carlos. El reconocimiento a su arte queda demostrado con la inclusión de su obra en los acervos de espacios culturales tan importantes como el Museo de Arte Moderno de México, el Museo Nacional de la Estampa o el Salón de la Plástica Mexicana. Otros como Moreno Villa, quien quizás puede considerarse el más mexicanizado de todos, pudo desarrollar todas sus facetas artísticas pues además de pintor realizó una importante labor de escritor. Su obra pictórica, no obstante, está escasamente representada en los museos e instituciones del país. En los últimos años desde España ha habido un cierto interés por la compra de lienzos de este artista.



3. Boda de Leonora y Chiki Weisz en México, 1946. De izquierda a derecha: Gerardo Lizárraga, Chiki Weisz, José Horna, Leonora Carrington, Remedios Varo, Gunther Gerzso, Benjamin Péret, Miriam Wolf. Fotografía de Kati Horna, Archivo Kati Horna, México



4. Exposición de Julio Montes en las Gilbert Galleries, San Francisco

En cuanto a Juan Eugenio Mingorance además de su quehacer como profesor en la Escuela de Bellas Artes de San Miguel Allende, fue el impulsor de la casi inexistente actividad artística en Monterrey donde se convirtió en el pintor de moda casi en exclusividad durante un tiempo. De hecho la mayor parte de su obra se encuentra integrada en colecciones particulares de Monterrey.

Para otros artistas como José Horna Lechuga (Jaén, 1912- México 1963) el exilio y la lejanía territorial han hecho que sea totalmente desconocido. Su trayectoria vital y artística está estrechamente relacionada con la de su mujer Kati Horna y el movimiento surrealista europeo emigrado a América a raíz de la Guerra Civil en su caso, y de la II Guerra Mundial en la de otros creadores del movimiento surrealista como Leonora Carrington. Formado como pintor y escultor en Madrid, en el nuevo país su obra creativa quedará relegada en un segundo plano a favor de una obra comercial para buscar el sustento económico. No obstante, este artista convertirá su vida en un constante proceso creativo a través de su propia cotidianidad. Realizará obras conjuntas junto a Remedios Varo y Leonora Carrington. Su pronta muerte y la mayor fama de su mujer fotógrafa lo han sumido en el absoluto olvido. Actualmente su obra está presente en el Museo Nacional de Arte de México, donde se exhiben varias esculturas del giennense.



5. Eduardo Lozano Vistuer. *Genio y figura*. Aguafuerte, aguatinta, barniz blando y punta seca. 65 x 50 cm. Museo Iconográfico del Quijote. Guanajuato.

México también fue el país donde despertaron vocaciones algunos artistas como el caso del pintor Julio Montes. Formado de manera autodidacta, aunque empieza a pintar desde 1943, no realizaría ninguna exposición hasta 1962, convencido por sus más allegados. Desde ese año, hasta su muerte, participará en numerosas muestras tanto individuales como colectivas, dentro y fuera del país azteca. Su obra está integrada en numerosas colecciones particulares.

Incluidos en lo que se ha denominado segunda generación, aquellos artistas que llegaron siendo niños y cuyas vidas estuvieron condicionadas por el compromiso de sus padres y que terminaron haciéndose creadores en México tenemos a los andaluces Eduardo Lozano Vistuer (Granada, 1917- México, 2000) y Juan Chamizo (Sevilla, 1921). Comenzando con Eduardo Lozano aunque en Barcelona, ciudad donde residía al estallar la guerra, ya se había iniciado en la pintura, las nuevas condiciones en México, le obligaron a “estudiar algo de provecho” convirtiéndose en un importante y reconocido ingeniero. Con la vida resuelta y jubilado de su labor como docente de la Universidad, retomó su labor de

creador, formándose en la Esmeralda y posteriormente en el Taller del Molino de Santo Domingo donde se especializó en grabado. La mayor parte de su obra está en colecciones particulares aunque, también, en instituciones como el Orfeó Catalán de México o el Museo Iconográfico del Quijote en Guanajuato.

Por último, el sevillano Juan Chamizo también inició sus estudios artísticos en Sevilla, pero será en México donde se formará con el maestro exiliado José Bardasano. Fue uno de los fundadores del Jardín del Arte de México, espacio al aire libre dedicado a la exhibición y venta de obras. En la actualidad tiene instalada en su casa una muestra permanente de sus creaciones. Su obra forma parte de numerosas colecciones particulares de todo el mundo así como pinacotecas mexicanas como el Museo Nacional de la Estampa o el Museo Iconográfico del Quijote en Guanajuato. Es el único pintor andaluz de la segunda generación del exilio que sigue vivo.